

Āl-Qanniš

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ



LA NECRÓPOLIS DE EL CABO DE ANDORRA (TERUEL)

Relación entre género y cultura material
durante la Primera Edad del Hierro.

José Antonio Benavente, Raimon Graells y Salvador Melguizo
(Coordinadores)

ÍNDICE

PRÓLOGO	
Pierre Moret.....	9
LA NECRÓPOLIS DE EL CABO, EJEMPLO DE INTERVENCIÓN INTEGRAL EN EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO	
Jaime Vicente	11
PREFACIO Y AGRADECIMIENTOS	
Los autores	13
1. INTRODUCCIÓN A LA EXCAVACIÓN	
José Antonio Benavente y Fernando Galve	15
El poblado ibérico de El Cabo y el descubrimiento de la necrópolis	15
La excavación de la necrópolis de El Cabo	19
<i>Campaña de 2005</i>	19
<i>Campaña de 2006</i>	20
2. CONTEXTUALIZACIÓN: EL POBLAMIENTO PROTOHISTÓRICO EN EL ÁREA DE ANDORRA	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente	21
Un territorio con una escueta historia arqueológica: siglos XIX y XX	21
¿Es posible una aproximación al poblamiento protohistórico en Andorra? Fundamentos e hipótesis	23
Finales del siglo XX. La actividad minera como catalizador de la arqueología andorrana	25
<i>Intervenciones en el yacimiento de El Cabo o El Cabo Bajo</i>	25
<i>Prospecciones en la cabecera del Val de Ariño. El descubrimiento de la necrópolis de El Cabo</i>	25
Breve apunte sobre las excavaciones en la necrópolis de El Cabo	25
¿Una necrópolis sin un hábitat contemporáneo? Problemas de cronología y su inmediato entorno de poblamiento	26
<i>La Val de Ariño I</i>	27
<i>La Val de Ariño II</i>	29
<i>La Val de Ariño III</i>	29
Un dilema a resolver.....	30
3. SITUACIÓN, FUNDACIÓN, ESTRUCTURACIÓN Y ESTRATIGRAFÍA DE LOS TÚMULOS	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente	31
Un lugar para una necrópolis	31
Túmulo 1 (T. 1)	33
Túmulo 2 (T. 2)	35
Túmulo 3 (T. 3)	37
Túmulo 4 (T. 4)	39
Túmulo 5 (T. 5)	40
Túmulo 6 (T. 6)	42
Características constructivas de la necrópolis de El Cabo	43
4. CONTEXTUALIZACIÓN: PERSPECTIVAS REGIONALES SOBRE ARQUITECTURA TUMULAR	
Salvador Melguizo y José Antonio Benavente	47
Precedentes bajoaragoneses	47
Primera Edad del Hierro en los ríos Aguasvivas y Martín	48
Arroyo del Regallo.....	49
Zona endorreica de Alcañiz	49
El río Guadalope: relectura sobre el sector occidental del grupo de cista excéntrica bajoaragones	50
<i>El Cascarujo (Alcañiz)</i>	50
<i>La Loma de los Brunos (Caspe)</i>	53
Desembocadura del Guadalope.....	56
Nuevas perspectivas: correspondencias hacia la cabecera del río Guadalope y de su afluente el Bergantes	56
Indicios de complejidad: la confluencia del río Bergantes con el Guadalope.....	57
Sector oriental del grupo de cista excéntrica bajoaragones (cuencas superiores e interfluvio Matarraña-Algás): Extensión hacia la Terra Alta	58
Paralelos lejanos: la Ribera d'Ebre	59

5. LAS URNAS CINERARIAS	
Salvador Melguizo, José Antonio Benavente y Raimon Graells	61
Una identidad técnica y morfométrica en la elección de los contenedores cinerarios	61
Vasijas tipo El Cabo	64
<i>Subtipo El Cabo A</i>	64
<i>La Urna 2A</i>	64
<i>La Urna 2B</i>	66
<i>La Urna 4</i>	67
<i>La Urna 5</i>	68
<i>Subtipo El Cabo B</i>	69
<i>La Urna 1</i>	69
<i>La Urna 3</i>	70
Una forma polivalente en lo funcional	71
<i>Una vasija de uso funerario</i>	71
<i>Una vasija de uso común</i>	72
<i>¿Una vasija de uso singular?</i>	74
Sobre la perforación del cuerpo de la Urna 4 (CNA05-T4-1/IG-23235)	74
A modo de síntesis	76
6. ESTUDIO TIPOLOGICO DE LOS OBJETOS METÁLICOS	
Raimon Graells	79
Introducción	79
Tipología de los objetos metálicos	80
<i>Brazaletes</i>	94
<i>Botón</i>	95
<i>Cadenas</i>	97
<i>Fibulas de doble resorte</i>	97
<i>Arracada</i>	98
<i>Torques</i>	98
<i>Pieza compleja</i>	98
<i>Colgantes tubulares cilíndricos</i>	99
7. APROXIMACIÓN AL RITUAL FUNERARIO	
Raimon Graells	101
Aspectos introductorios	101
Características particulares	102
Reconstrucción del ritual funerario	105
<i>A. Estadio predeposicional</i>	105
<i>B. Estadio deposicional</i>	106
<i>C. Estadio postdeposicional</i>	106
8. APROXIMACIÓN CRONOLÓGICA Y SOCIAL	
Raimon Graells, Salvador Melguizo y José Antonio Benavente	109
9. ESTUDIO ARQUEOMETALÚRGICO DE LOS OBJETOS PROVENIENTES DE LA NECRÓPOLIS DE EL CABO DE ANDORRA	
Alejandra Balboa	119
Introducción	119
Problemática de los estudios arqueometalúrgicos en contextos de incineración	120
Descripción de los objetos	121
<i>Los brazaletes</i>	122
<i>Las anillas</i>	123
<i>Fragmentos indeterminados</i>	123
Materiales y metodología	124
Discusión y resultados	124
<i>Estudio de los brazaletes</i>	124
<i>Estudio de las anillas</i>	127
<i>Estudio de los fragmentos indeterminados</i>	129
¿Objetos estañados?	129
Conclusiones	131
10. ESTUDIO ANTROPOLÓGICO DE LAS INCINERACIONES	
José Ignacio Lorenzo	133
Materiales y metodología	133
Desarrollo del trabajo	133
<i>Túmulo 2 - Urna A</i>	133
<i>Túmulo 2 - Urna B</i>	136
<i>Túmulo 3 - Interior de la urna</i>	137
<i>Túmulo 4 - Interior de la urna</i>	139
<i>Túmulo 5 - Interior de la urna</i>	139
Estudio del tamaño de la muestra	141
Conclusiones	142
11. CONSERVACIÓN Y PUESTA EN VALOR DEL YACIMIENTO	

José Antonio Benavente y Fernando Galve	145
Introducción	145
Los trabajos de consolidación	146
Mejora de accesos, adecuación del entorno, protección y valorización	147
12. CONCLUSIONES	
José Antonio Benavente, Raimon Graells y Salvador Melguizo	149
13. INVENTARIO DE MATERIALES	
Raimon Graells y Salvador Melguizo	153
Título 1	153
<i>Inventario: CNA 05-T1-2 a CNA 05-T1-330</i>	153
Título 2	161
<i>Inventario Urna A: CNA 05-T2-3a a CNA 05-T2-3c</i>	161
<i>Inventario Urna B: CNA 05-T2b-4 a CNA 05-T2-12</i>	161
Título 3	162
<i>Inventario: CNA05-T3-2 a CNA05-T3-11</i>	162
Título 4	162
<i>Inventario: CNA 05-T4-2 a CNA 05-T4-160</i>	162
Título 5	165
<i>Inventario: CNA 06-T5-2 a CNA 06-T5-171</i>	165
14. BIBLIOGRAFÍA	
VV. AA.	171

INTRODUCCIÓN A LA EXCAVACIÓN

José Antonio Benavente

Fernando Galve

EL POBLADO IBÉRICO DE EL CABO Y EL DESCUBRIMIENTO DE LA NECRÓPOLIS

La necrópolis de El Cabo (Andorra, prov. Teruel) fue detectada por primera vez en el mes de abril de 1999 por José Antonio Benavente, como consecuencia de las prospecciones de superficie realizadas en el entorno del poblado del mismo nombre, que en aquellas fechas se encontraba en plena fase de excavación al estar afectado por los movimientos de tierra de una explotación minera de carbón a cielo abierto denominada Corta Barrabasa.

El poblado ibérico de El Cabo, junto al que se sitúa la necrópolis objeto del presente estudio, fue dado a conocer por primera vez en 1956 en una breve nota en la que se mencionaba la presencia de un asentamiento de época ibérica en las proximidades de Andorra (Atrián 1956, 225). En la *Carta arqueológica de Teruel*, publicada en 1980, se incluía así mismo una breve mención al yacimiento (Atrián *et al.* 1980, 105). En los años 1995 y 1996, se realizaron las primeras campañas de excavación en la zona superior del yacimiento cuyos resultados confirmaron la presencia de un poblado del Ibérico pleno sobre el que se publicaron distintos informes (Loscos, Herrero

y Martínez 1993-95; 1997; 1999-2000). A ellos cabe añadir un estudio paleocarpológico sobre muestras tomadas en dichas excavaciones (Cubero 1999-2000, 49-64). Estas primeras excavaciones y catas exploratorias aportaron una serie de datos y materiales que confirmaron el interés del yacimiento así como su gran extensión, evidenciada por la presencia de estructuras y muros claramente visibles en superficie en una amplia extensión de terreno.



1.1. Vista general del cerro en el que se ubicaba el poblado de El Cabo (Andorra) (Foto J. A. Benavente).

Finalmente, en los años 1999-2000, y como consecuencia de las afecciones producidas por la citada explotación minera, el poblado de El Cabo fue excavado en toda su extensión para ser a continuación totalmente destruido (Benavente y Galve 2000). Poco antes de su destrucción se logró retirar un conjunto de elementos arquitectónicos significativos para ser trasladados y utilizados en las obras de “recreación” de ese mismo poblado en otro lugar próximo. Esta intervención formaba parte del proyecto de creación de un parque arqueológico, todavía no finalizado, que comenzó a construirse en el monte de San Macario, en las inmediaciones de la localidad de Andorra, poco después de la destrucción del poblado ibérico de El Cabo (Benavente 2004; Benavente *et al.* 2002; Benavente y Galve 2005).

El poblado ibérico de El Cabo se situaba en la margen izquierda de la Val de Ariño a unos dos kilómetros al oeste de la localidad turolesa de Andorra. Sus coordenadas geográficas eran: 40° 59' 30" Lat. N. y 0° 28' 00" Long. O., según la hoja 494, “Calanda”, del Instituto Geográfico Nacional (UTM x: 713.314.50 y: 4.540.905.30). Su posición era muy estratégica al emplazarse en lo alto de una cuesta que dominaba, por una parte, la cabecera de la Val de Ariño, afluente del río Martín hacia el oeste y, por otra, el inicio del río Regallo hacia el noreste. Estas dos vales o barrancos fueron, con toda probabilidad, utilizados como vías de comunicación desde tiempos remotos. El emplazamiento del poblado ibérico corrobora la importancia del control visual de estas antiguas vías de comunicación.



1.2. El poblado de El Cabo en la fase final de excavaciones con las dos agrupaciones de estructuras (Foto J. A. Benavente).

En el transcurso de las excavaciones arqueológicas del yacimiento se comprobó la existencia de dos núcleos o agrupaciones de estructuras identificadas como El Cabo 1 y El Cabo 2, muy distintas entre sí, aunque con una superficie similar, en torno a los 2.000 m² cada una. Ambos núcleos de ocupación estaban separados por un espacio libre, o sin restos de estructuras, de unos 70 metros de longitud por unos 40 de anchura en cuya parte central y más elevada se construyó un gran torreón de planta cuadrangular del que tan solo se conservaba su primera hilada. El aspecto general de estos dos núcleos de estructuras era claramente diferente tanto en su ordenación o planificación urbana como en el tamaño, disposición y accesos a las viviendas o dependencias que lo componían.

El núcleo llamado **El Cabo 1** se emplazaba en el sector oriental de la ladera sur de la cuesta que dominaba la cabecera de la Val de Ariño en su margen izquierda. La planta general del asentamiento era claramente rectangular; muy alargada, de unos 78 x 22 m de longitud en la zona conservada. El conjunto aparecía compuesto por dos alineaciones contiguas de espacios rectangulares de los que se identificaron un total de 30, de ellos 13 en la banda superior y 17 en la inferior. Estos espacios conformaban una especie de manzana rectangular con accesos a lo largo de su perímetro; por arriba los de la banda superior y por abajo los de la banda inferior, todos ellos en torno a un probable camino que rodeaba el asentamiento. No existían espacios o vías de comunicación interior entre las alineaciones de casas, que se construyeron apoyándose unas en otras. Tampoco se observaron restos de fortificaciones que pudieran proteger este núcleo de ocupación.



1.3. Planta general del yacimiento con los núcleos de El Cabo 1 y El Cabo 2 y la torre de planta cuadrangular en el centro (según Benavente y Galve 2002).

La planta de los espacios que conformaban El Cabo 1 era claramente rectangular siguiendo, en líneas generales, unos módulos regulares de superficie que se solían repetir: de unos 10 x 4,5 m en la banda superior, y de unos 12 x 4,5 m los de la banda inferior, aproximadamente. Se trata por tanto de espacios con una superficie media en torno a los 50-60 m². Cabe destacar también la enorme pendiente de la ladera en la que se construyeron estas largas habitaciones, llegando a alcanzar desniveles de un 20-25%, lo que debía dificultar en buena medida su habitabilidad. Para paliar estos desniveles, se construyeron o excavaron en el suelo de roca natural de estas habitaciones pequeños aterrazamientos y plataformas a los que se accedía a través de escalones o rampas también, a menudo, tallados en la roca. En algunas de estas habitaciones se hallaron restos de hogares y muretes de compartimentación interna, especialmente en las de la banda superior.

El núcleo urbano de **El Cabo 2** se emplazaba en el extremo occidental de la cuesta que dominaba la Val de Ariño, en su zona más elevada, a unos 70 m al oeste del conjunto de estructuras de El Cabo 1. En este caso la planta era también rectangular y alargada, aunque más irregular que la anterior. Las medidas máximas del asentamiento eran de unos 100 m de longitud por 20 de anchura, aproximadamente, incluyendo las habitaciones y espacios situados fuera del recinto defensivo. En este caso se trataba de un auténtico poblado de calle central compuesto por un total de 50 espacios, dispuestos en dos alineaciones paralelas, que en su mayor parte se pueden asociar a viviendas. El poblado presentaba un sistema defensivo muy claro: sendos torreones o plataformas elevadas en sus extremos este y oeste; un grueso muro perimetral a modo de muralla, con su base

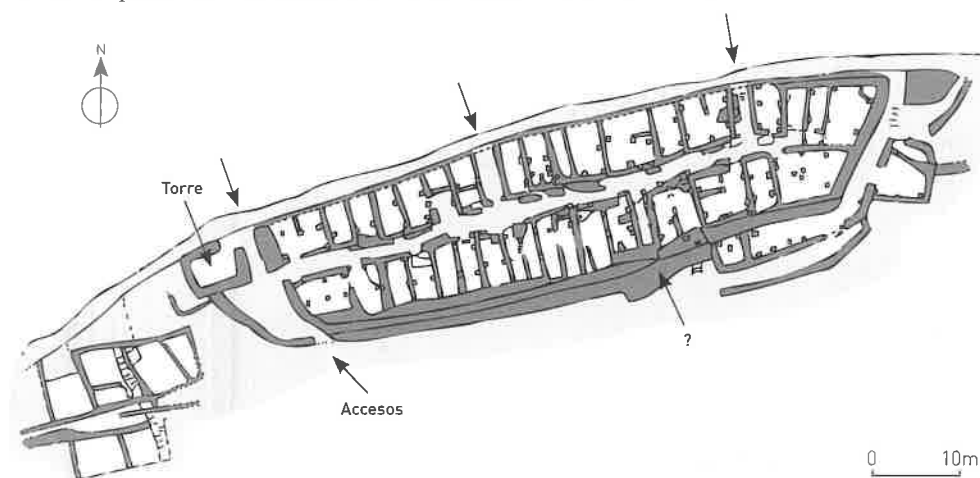


1.5. *Recreación teórica en 3D del poblado de El Cabo 2 (según J. A. Benavente - Attis multimedia).*

escalonada en el lado sur; un sendero o camino de ronda sobre el elevado escarpe del lado norte con varias estrechas entradas de acceso al poblado; una estudiada entrada principal al poblado de evidente intención defensiva con una pequeña puerta que accedía a un espacio amplio rodeado de gruesos muros y dominado por un torreón. Los espacios y viviendas de este poblado eran muy distintos a los del asentamiento de El Cabo 1, con habitaciones cuya superficie difícilmente sobrepasaba los 20-25 m², si bien existían algunos espacios con superficies algo mayores.

A pesar de las claras diferencias entre estos dos núcleos urbanos, los resultados de las investigaciones parecen indicar que ambos fueron contemporáneos y formaron parte, a mediados del siglo V a.C. y por un periodo de tiempo corto (apenas entre 30 y 40 años) de un mismo asentamiento (Benavente 2004, 19).

Justo frente al antiguo poblado de El Cabo, al otro lado de la Val de Ariño y a una distancia de apenas 400 metros del mismo, se emplaza la pequeña necrópolis objeto de este estudio. En el momento de su descubrimiento el entorno próximo del yacimiento ya había sufrido importantes cambios como consecuencia de la



1.4. *Planta de El Cabo 2 con indicación de los accesos (según Benavente y Galve 2002).*



1.6. Ubicación de la necrópolis de El Cabo
(Foto J. A. Benavente).

explotación minera Corta Barrabasa que había modificado tanto la morfología del terreno circundante como su cobertura vegetal, aunque la necrópolis parecía no haber sido afectada.

A pesar de la densa vegetación del lugar y la difícil observación de las estructuras funerarias, formadas por simples agrupaciones de mampuestos de caliza apenas visibles, la necrópolis fue detectada en 1999 gracias al hallazgo de varios pequeños fragmentos de cerámicas

hechas a mano (pertenecientes a una urna funeraria) que se encontraron en superficie junto a una pequeña agüera producida por las escorrentías pluviales que habían lavado y destruido parcialmente uno de los túmulos (túmulo 1).

Sin embargo, su constatación y confirmación real como necrópolis no tuvo lugar hasta seis años más tarde, en 2005, cuando el Gobierno de Aragón autorizó la realización de excavaciones en dicho lugar y concedió una ayuda para su ejecución.

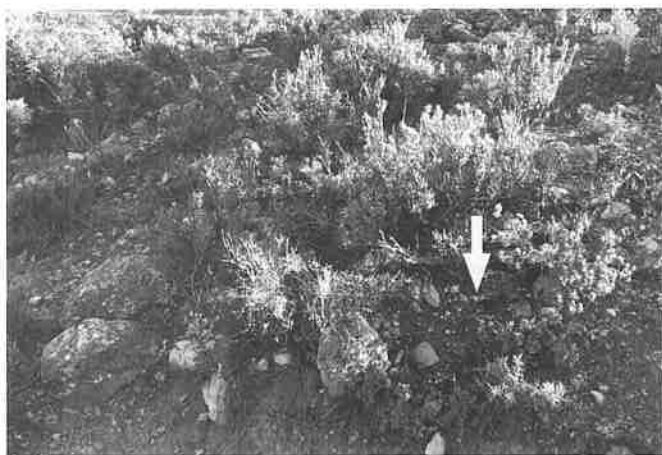
Una vez realizados los primeros trabajos de desbroce y limpieza de la espesa vegetación que cubría la pequeña plataforma situada a mitad de ladera del cerro situado frente al poblado de El Cabo, se observaron varias agrupaciones de mampuestos o posibles empedrados dispersos a lo largo de la misma. La excavación del lugar donde aparecieron los fragmentos cerámicos en 1999 confirmó la presencia de un túmulo funerario parcialmente destruido por la erosión (túmulo 1). Debido precisamente a la difícil detección de estas estructuras, no se puede descartar la posibilidad de que existan, o hubieran existido, otros túmulos en las inmediaciones de la reducida área hasta el momento investigada y excavada que apenas alcanza los 50 m².



1.7. Vista aérea de la necrópolis de El Cabo. A la derecha, aspecto actual de la explotación minera a cielo abierto en fase de restauración
(Foto Carlos Piazuelo).



1.8. Vista aérea de la necrópolis con ubicación del poblado ibérico de El Cabo –destruido en 2000– y de la Val de Ariño (Foto Carlos Piazuelo).



1.9. Aspecto del túmulo 1 con ubicación de la urna tras la primera limpieza superficial (Foto J. A. Benavente).

LA EXCAVACIÓN DE LA NECRÓPOLIS DE EL CABO

La excavación de la necrópolis de El Cabo se realizó en dos campañas en los años 2005 y 2006:

Campaña de 2005

Dirección: José Antonio Benavente Serrano y Fernando Galve Juan.

Presupuesto: 10.000 € financiados por el Gobierno de Aragón según Resolución de la Dirección General de Patrimonio Cultural de 13 de mayo de 2005 (Expte. 157/2005).

La intervención se realizó entre los días 25 de septiembre y 15 de octubre de 2005 con la participación de Israel Nájera (arqueólogo), Alberto Martínez (estudiante de arqueología), Pablo Ponz (auxiliar de excavación) y los restauradores Miriam Tomás y José Luis Ponz. Los trabajos realizados fueron los siguientes:

- Levantamiento topográfico y estaquillado de la zona objeto de intervención formando cuadros de cinco metros de lado.
- Documentación gráfica previa y limpieza superficial de la cobertura vegetal e instalación de cuadrícula de un metro de lado.
- Excavación de un total de cuatro túmulos con el siguiente procedimiento:
 - Limpieza previa de las estructuras
 - Documentación fotográfica, dibujos de planta y alzados durante todo el proceso de excavación.
 - Localización y excavación de los *loculi*.
 - Retirada de las urnas con su contenido interior intacto a cargo de los restauradores y traslado al laboratorio.

- Aplicación de medidas de protección y conservación de estructuras para su posterior consolidación.
- Excavación de las urnas en el laboratorio.
- Limpieza de materiales arqueológicos, consolidación y restauración de los objetos cerámicos y metálicos localizados.

Durante la primera campaña se excavaron cuatro estructuras funerarias: túmulos 1, 2, 3 y 4.



1.10. Aspecto de la excavación del túmulo 3 con la explotación minera a cielo abierto "Corta Barrabasa" al fondo (Foto J. A. Benavente).

Campaña de 2006

Dirección: José Antonio Benavente Serrano y Fernando Galve Juan.

Presupuesto: 10.000 € financiados por el Gobierno de Aragón según Resolución de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón (Expte. 157/2005).

La campaña de 2006 se desarrolló en dos fases: la primera a lo largo del mes de octubre para la excavación completa de la necrópolis y la segunda, a lo largo de noviembre, para llevar a cabo los trabajos de adecuación del entorno, consolidación de los túmulos excavados e instalación de vallado de protección. En esta campaña participaron, además de los directores de la excavación, los arqueólogos Salvador Melguizo y M^a del Carmen Gregorio. Los trabajos de restauración de piezas fueron realizados por los restauradores Miriam Tomás y José Luis Ponz (sobre los trabajos de conservación y puesta en valor del yacimiento, véase el capítulo 11).

En la campaña de 2006 se llevó a cabo una limpieza exhaustiva de los túmulos excavados el año anterior y de su entorno inmediato con la finalidad de documentar la posible existencia de otras tumbas en esta pequeña necrópolis tumular. La limpieza permitió confirmar la presencia de dos nuevos túmulos parcialmente conservados en la zona este de la necrópolis (túmulos 5 y 6). Ambos túmulos se encontraban muy afectados por la erosión debido a su emplazamiento en el reborde inferior de la plataforma donde se ubicó la necrópolis, en una zona de ligera pendiente en la que la erosión remontante los había destruido en su mayor parte. Los trabajos realizados en la segunda campaña fueron los siguientes:

- Limpieza superficial de la necrópolis y su entorno para delimitación de su extensión y localización de otros posibles túmulos.
- Excavación y documentación de los túmulos 5 y 6 con la extracción de urnas y ajuar por parte de los restauradores.
- Consolidación de todas las estructuras funerarias localizadas y excavadas las campañas de 2005 y 2006.
- Restauración de los materiales arqueológicos (cerámicos y metálicos) aparecidos en las excavaciones de los túmulos 1 a 6.
- Realización de trabajos de adecuación del entorno del yacimiento: mejora de acceso, explanación de terreras y vertido de capa de gravas junto a la zona de túmulos.
- Instalación de una pequeña valla de protección y delimitación de la necrópolis y los túmulos excavados.



1.11. Trabajos preparatorios para la extracción de la urna del túmulo 3 (Foto J. A. Benavente).